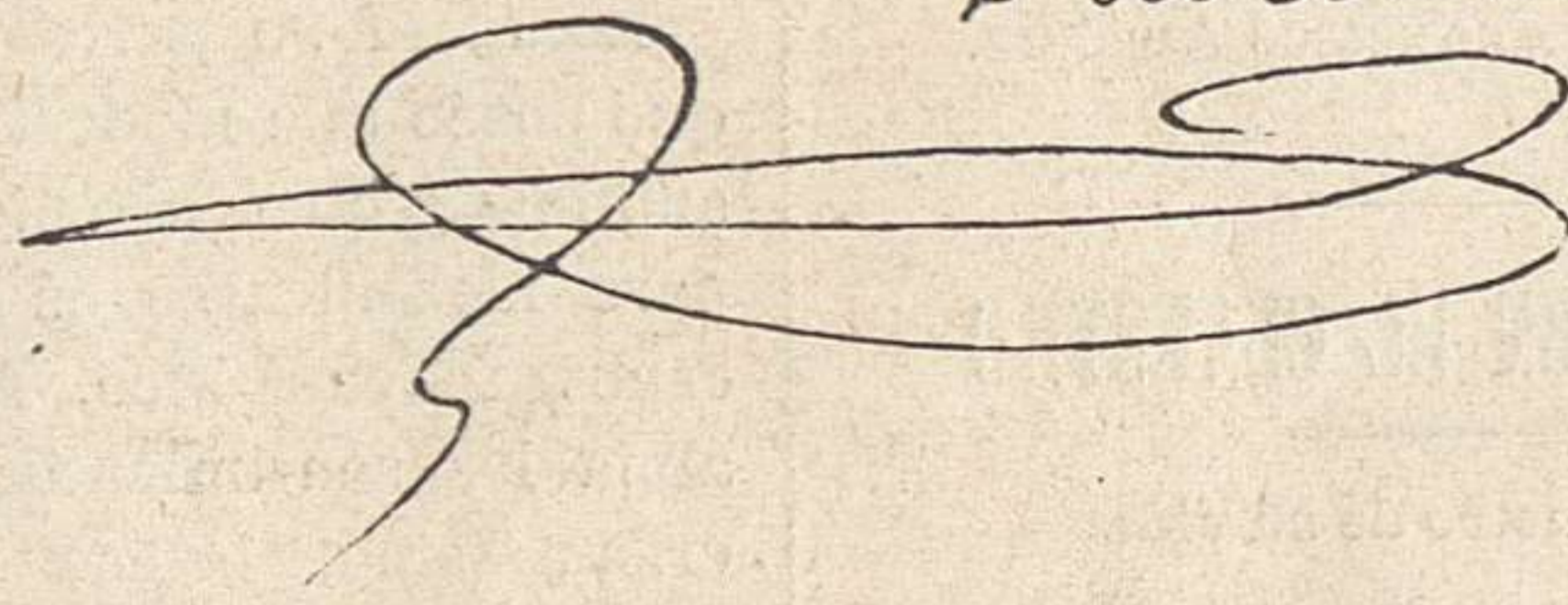


# ZORRILLA



*D. Zorrilla*



**EL ATENEO DE CARTAGENA**

AL

**INMORTAL POETA**

**GLORIA DE ESPAÑA.**





# A LA MEMORIA DE ZORRILLA

## ZORRILLA

Hay que confesarlo. El bien perdido es el estimado. La muerte ha hecho justicia al génio. Zorrilla, cadáver, es juzgado por su patria como debió serlo durante su vida.

Hay falta de patriotismo en España? No: estimamos y procuramos honrar á nuestros grandes hombres; pero vivimos en una época de positivismo, esto es, de raquitismo social y toda alma elevada sufre las groseras consecuencias de este criterio bastardo, que informa nuestros actos.

El ideal ha huido: el hombre de nuestros días lo ha expulsado de todas las esferas de su actividad, haciéndose en religión, ateo; en política, indiferente; en filosofía, positivista.

No es ya el trabajo ley redentora, sino explotación del débil. No es la Ciencia revelación de la esencia eterna, sino instrumento de análisis, manejado para fines materiales. No es ya el dolor humano el blasón de nobleza del alma, sino carga odiosa que arrosamos forzosamente y que apenas escita una calculadora filantropía, visible parodia de la Caridad, ideal sublime en que deben fundirse todos nuestros ideales.

El humo de las máquinas ha empañado nuestro cielo y el cálculo ha endurecido nuestros corazones. De la culta Alemania y de la habladora Francia han nacido estas cenagosas corrientes, que acabarán por inundar toda Europa. No culpemos á España, por tauto, de un mal que es universal en nuestro siglo.

¿Cómo ha de vivir el poeta en una época en que discutimos *en serio*, si la forma poética está llamada, ó nó, á desaparecer?

El génio de nuestra nación ha sido siempre eminentemente religioso. Zorrilla ha cantado á Dios con menos pureza que fray Luis de León, pero quizás con más sentimiento. Nuestro carácter fué siempre galante, caballeresco, aventurero.... Zorrilla es el autor de *Don Juan Tenorio*. Siempre hemos sido apegados á nuestras tradiciones... Zorrilla es el popular autor de *Margarita la tornera* y de nuestras mejores leyendas. Por nuestras venas circula sangre árabe, y nuestra imaginación es tan oriental, como cristiano nuestro corazón... Zorrilla es el cantor de Granada, y su orientalismo es el único de buena ley, en el terreno del arte. Oh! Si Victor Hugo, el famoso génio francés, hubiera sabido dar á sus orientales, traducidos á todos los idiomas, el color y la vida que nuestro poeta ha dado á las suyas!... El nombre de Zorrilla es en el terreno del arte la síntesis de nuestro espíritu pátrio con todos sus caracteres é ideales.

Fé, patriotismo, amor!... Sentir con la elevación del génio estas tres nobles ambiciones, en una época como la nuestra, ¿no es ya venir al mundo con la predestinación del mártir?... Pero sobre todas las miserias humanas, está la Justicia eterna, que no se tuerce ni debilita al paso de estas co-

rrientes variables de nuestro moderno filosofismo.

Nosotros mismos, ante la severa faz de la muerte, hemos sentido un santo recogimiento y en él ha brotado con ruidosa explosión el más noble entusiasmo. Nosotros también queremos hoy hacer justicia al génio.

No dudemos que la posteridad se la hará, y si alguien, poseído de esta endémica fiebre del positivismo, se atreve á repetir que la gloria es humo, no importa; recordemos que también es humo el incienso y es sin embargo, la única ofrenda material que el hombre se atreve á hacer á Dios.

ADOLFO R. GÁMEZ.

Cartagena.

### En la muerte de Zorrilla

Enlutada por tí llora  
la castellana poesía;  
de tus cantos la armonía  
contigo al cielo subió.  
Y rendida entre laureles,  
de negro crespón orlada,  
del trovador de Granada  
la cítara enmudeció.

¿Qué importa que eterna brille  
del génio la luz fulgente,  
ni que circunden su frente  
nimbos de inmortalidad?  
Rota quedó del poeta  
la lira en el campo santo,  
y el eco del postrer canto  
se perdió en la eternidad.

Al pié del feudal castillo,  
pulsando el laud vibrante,  
ya no vereis al errante  
al viejo y noble cantor;  
ni danzarán en su torno  
los gnomos en el huerto,  
que al morir Zorrilla ha muerto  
el último trovador!

FRANCISCO ARRÓNIZ.

Cartagena.

### ZORRILLA EN EL CLAUSTRO

#### Ultimo lustro de su vida

En esa marcha magestuosa y solemne de los siglos, cuando los individuos perecen y las nacionalidades se destruyen abriendo paso á otras que se levantan con nuevo vigor: en la inmensidad del tiempo, esa condición indispensable de la historia sucesiva, se presentan con rara frecuencia figuras colosales que se destacan sobre el nivel de los demás mortales, que dejan á su paso fulgente estela y cuya memoria se eterniza, porque, después de su muerte, queda grabado su nombre con caracteres indelebles en todos los corazones.

Viniendo á nuestro siglo, vemos aparecer uno de esos génios privilegiados que bajo distintas fases, la Providencia, ley suprema de la historia, arroja en medio de nuestras miserias para que podamos vislumbrar lo grande y lo sublime, remontándonos á otro mundo, á otra mansión.

Ya se comprenderá que al hablar de esas prodigiosas manifestaciones del poder supremo, de esas criaturas que dejaron huella luminosa, me re-

fiero en este artículo, al insigne vate, al lirista puro, al romancero del siglo, al inmortal Zorrilla.

Mucho se ha dicho y se ha escrito de este gran poeta, y preclaros ingenios cantaron ya sus glorias. ¿Qué podré decir yo? Poco ó nada; pero entre estos párrafos desprovistos de galas retóricas, irá envuelta una prenda que no nace en los frios y serenos territorios de la inteligencia.

Voy á estudiar á Zorrilla, no en esa edad que pasa entre las ilusiones sencillas y los risueños encantos, ni en ese periodo de la vida del sentimiento, ni siquiera en su edad viril, sino en ese periodo de decrepitud, en el ocaso de su vida.... No he dicho bien, porque el génio no tiene ocaso.

Venid conmigo y penetremos en «la Celda» donde mora, y desde donde su alma aspira á extender su vuelo por los espacios infinitos.

Ved al venerable anciano, surcada su frente por las arrugas que proclaman su vejez, adornada su cabeza con nivea cabellera: parece á primera vista y á juzgar por su aspecto, un veterano retirado que gastara su vida y energías librando campal batalla en cien combates: estudiadlo con detenimiento y encontraréis al filósofo, al hombre pensador, al poeta, al sábio.

Sin duda grabó en su mente el *nosce te ipsum* del templo de Delfos y.... se estudia á sí mismo.

En su organismo no vé otra cosa, que un hacinado haz de podredumbre que trasciende ya á cadáver, cubriéndose con la aparente energía vital que su génio imperecedero pone ante su vista, como cubre la hiedra que se ampara de las grietas de un edificio ruinoso, y parece querer prestarle nueva vida y lozanía.

Estudiad su parte animica; notad que posee una modestia rayana en lo sublime y que... «se niega á sí mismo» para identificarse en un todo con el espíritu evangélico. Anídanse en su alma los sentimientos del más puro cristianismo; por eso «los héroes que más admiró en la vida real.» fueron *Los Mártires de los primeros tiempos del Cristianismo*. El más severo juez de sus obras es él mismo. Por eso pretende mutilar, como lo hizo con otras producciones suyas, y hubiese tal vez destruido su «Leyenda del Cid» por creer no se ajustaba exactamente al rigorismo histórico, sin la oportuna advertencia de su amigo Balart que le observa, *que fué leyenda y no historia lo que escribió*.

Informado sin duda de un espíritu profético, presintió su futuro engrandecimiento, la gloria de ultra-tumba y se humilló renunciando á las pompas y vanidades de este mundo, porque habían de tener exacto cumplimiento aquellas palabras que pronunciaron labios divinos: «*Qui se humiliat exaltabitur*». Ved la prueba:

«Tengo un grande afán por concluir mi vida en la oscuridad, donde la luz de mi miserable gloria no llegue, y donde no arrastren mi cadáver por las calles, dando el último escándalo de un entierro pagano, en que

las cómicas me echen las últimas flores como á Voltaire ó á un histrión griego» (*Zorrilla*)

En él quedó esculpido ese gran pensamiento con que terminaba una de sus místicas poesías la eximia doctora, honra del Carmelo y gloria de nuestra patria.

.....  
Porque al fin de la jornada  
Solo el que se salva sabe,  
El que nó, no sabe nada.

Por eso huyendo del mundanal ruido, se retira á «su celda» desde donde contempla á solas con su conciencia las maravillas que la naturaleza pone ante sus ojos; aislado en su habitación dispuesta como en elevada torre, que ve correr plácida su existencia, en ese recogimiento santo que eleva las ideas, mira las regiones etéreas tachonadas de luceros á millares, quiere penetrar esas nubes de aljofar y grana que velan los resplandores del Eterno: hieren su imaginación los espectáculos más grandiosos; vé colorarse el oriente á la pálida luz de la alborada; el murmurar suave de las brisas llega á su oído, á la vez que el gorgear canoro de las pintadas ave-cillas que saludan la venida de la aurora; vé brillar sobre el horizonte el astro del día, y el crepúsculo que muere ante los destellos de una luz más diafana y trasparente; observa esas revoluciones periódicas en el sistema del mundo; su poética imaginación se estasia y él se cree transportado en raudo vuelo á otras regiones, donde contempla, peñascos primero, olivares después, viñedos más tarde, salinas al fin y el mar por último, que va á besar mansamente la roca desde donde escuchara un día torrentes de armonía, que él espesó después con ritmo cadencioso en su «*Canto al mar*».

Luego, más tarde, vaga su vertiginosa imaginación por medio de quebradas sierras cubiertas de verdes lentiscos, ó por ricas tierras de labor, ó entre sombríos bosques de encinas festoneadas de yedra: por dehesas sin término en que se crían las toradas salvajes: en su ilusión, cree ver los castillos morunos que se arruinan, cual obras perecederas del hombre sobre peñascos inaccesibles, que como inmutables obras de Dios á todo resisten, según feliz espresion de un sabio novelador contemporáneo, y distingue en lontananza la ciudad morisca con su maravillosa Alhambra, que como bella sultana se enseñorea rodeada de vegetación frondosa, y se recrea y estasia repitiendo, sin que nadie le oiga, su hermoso «*Canto á Granada*».

Figúrase estar contemplando ese variado conjunto en que alternan las bellezas de la naturaleza cultivada con la magestad bravía de las rocas, los bosques y los torrentes y de cuya hermosura solo puede darse idea, el que como él escucha una nota en cada sitio y que él solo, como nadie, sabe ofrecerlas transformadas en raudales de armonía, en su canto á la naturaleza. Por último, él que con su colosal ingenio entrevé la generalidad en las leyes del Universo, el orden en



la combinación de los sucesos, la unidad en el caos, la armonía en las esferas, mira un poder oculto que sonríe á su pensamiento, compara con el materialismo grosero que le rodea desde su niñez y entregado á sábias reflexiones, desciende hasta su corazón esa generosa llama del amor á lo infinito que abrasa su alma piadosa con ternuras inefables, y.... entona su inspirado *Canto á Dios*.

La inmensidad de un Dios omnipotente deja grabada profunda huella en aquella imaginación todo poesía.

Mas ¡ay! siente que el organismo se derrumba, que la materia tiende á descomponerse, cediendo á la inexorable ley del transformismo, se dispone y apresta á rendir el oneroso tributo, á pagar la deuda imperdonable que contrajera, cuando, al venir á este mundo, dejó oír el primer vagido, expresión de la vida, y percibe cercano el estruendo de una empeñada lucha, dentro de su sér, cuyo desenlace, que presiente, y no teme, ha sido, el quedar rotos los íntimos lazos con que la materia aprisionara en el tiempo aquella su alma grande, que ya goza de la inmortalidad y á la que todos hemos de añadir el homenaje de admiración y de respeto que de consuno le tributen las generaciones presente y venideras.

CARMELO MÁS.

Cartagena.

## EN LA TUMBA DE ZORRILLA

Si en la tumba de Zorrilla,  
Allá en la noche callada,  
Veis que una sombra enlutada,  
En el umbral se arrodilla;  
Y al punto que el alba brilla  
Desparece misteriosa,  
Es del Parnaso una Diosa  
Que con cuidado prolijo,  
El cadáver de su hijo  
Vela cual madre amorosa.

FRANCISCA JAIME DE MARQUÉZ.

Alicante.

## DON JOSÉ ZORRILLA

Muerta la lumbre solar  
Iba la noche cerrando,  
Y dos ginetes cruzando  
á caballo, un olivar.

Capitan Montoya.  
ZORRILLA.

La muerte, ese precepto constitucional, suscrito en el congreso de la vida, agostó para siempre aquella vigorosa imaginación que condensaba todas las armonías de la naturaleza.

Murió la encarnación de la Poesía legendaria y caballeresca.

Murió el autor de Paz, el cantor de Rosa, el cantor de Eugenia, el cantor de Isabel, el cantor de Granada, el cantor del Mar, el cantor de América, el cantor de los soberanos, el cantor de Murcia, el cantor de Dios.

Murió el gran lector de la poesía.

Asistir á la audición de una lectura de Zorrilla era un acontecimiento.

Surjian de su garganta, el susurro de las hojas, el murmullo de los arroyos, el aleteo del colibrí, el ingrátido vuelo de la mariposa, el acompasado isocronismo del reloj, el estruendo de las *revueltas olas de los golfos espumantes*, el *horrisono rumor de los torrentes*, la violenta convulsión de los *hondos terremotos*; y cuantos giros, ecos, latidos y vibraciones, dulces ó graves, apacibles

ó tumultuosas, palpitan en el seno de la Creación.

Su conversación se retorció entre los pliegues de la leyenda.

La poesía castellana viste de luto riguroso.

Su alma incomprensible recorrió todas las escalas del ritmo.

Quebrantaba todas las leyes arquitectónicas del verso en uso de las diccionario prerrogativas del génio.

La inspiración le facultaba para las más extravagantes licencias.

Su vida fué una peregrinación fatigosa.

Rendida el alma, plagada de amargos desengaños, haviendo de su esquite corporal donde bogara por tantos años, sin hallar un puerto de ventura, voló á más serenas regiones en busca del tranquilo fondeadero de los cielos.

JOSÉ M.<sup>a</sup> SARGET.

Orihuela.

## EL CANTO DEL CISNE

Al cantor de Granada.

Poeta que cantaste un día, de España pasadas glorias  
Si cual tú, muertas historias, duermen en el panteón,  
Al conjuro de tus cantos de angélicas armonías  
Recibirán alegrías de entusiasmo y de pasión.

Hoy nada turba el silencio de tu profundo misterio  
¡Quien sabe si á otro hemisferio irás tu canto á dejar!  
Quien sabe si tras las nubes que tienen de ópalo y grana  
¡Vivirás una mañana de perpétuo alboror!

Ningun mortal interrumpe el silencio que á deshora  
En el cementerio mora de la lejana ciudad,  
Que allí se pierden los ecos en las escuetas llanuras  
De esos campos sin verduras de una eterna soledad.

Allí con mansos murmullos al cruzar los vientos gimen  
Porque á las almas redimen auroras de libertad,  
Allí se duerme al arruyo de una bienaventuranza  
Y entre halagüeña esperanza se tiene fé y caridad.

Hoy yaces en ese sitio de las muertas ilusiones,  
Allí otras generaciones su ofrenda te irán á dar.  
Y España entera en su duelo de tu grandeza testigo  
Entre el deudo y el amigo tu pérdida á deplorar.

El Sol con sus rojos rayos te dará su lumbre pura  
Y al pie de tu sepultura irá la tarde á morir,  
Y en el broche de su caliz te brindarán gallas flores  
Sus aromas y colores, y el ruiseñor su gemir.

Desde el alto firmamento, do reina el profeta santo  
La luna envidia el encanto, que halla en tu dormida faz  
Y al mirarte en sus reflejos el arcángel que la guía  
Un casto beso te envía diciéndote: duerme en paz.

El fulgor de la mañana se esclareció en tu sonrisa  
Y á tu lado va la brisa de la tarde á reposar  
¡Oh ruiseñor de la Alhambra, quien no te oyera algún día  
Ni supo lo que es poesía, ni supo lo que es cantar!

Cisne que cantaste endechas de ilusiones y delirios  
Ninguno vió los martirios porque tu vida pasó,  
Tuviste que estar cantando sin poder, tu vida entera,  
Y al llegar tu hora postrera, tu último canto espiró.

JOAQUIN SANCHO DEL RIO.

Cartagena.

## DEFINAMOS Á ZORRILLA

Quien á Zorrilla lo juzgue únicamente como poeta, ó como literato, no lo dá á conocer en toda su estensión.

Zorrilla, el inmortal autor de «El Puñal del Godo»; de el «Don Juan Tenorio» y de tanta producción como ha enriquecido nuestro clásico Parnaso, es el génio de la poesía del siglo XIX, porque ha tenido el arte á su servicio, para darnos bajo la bella y expresiva forma de la rima, las ideas y los conceptos de su mente, con la animación y la grandeza que jamás les hubiera podido dar la prosa.

Pero estudiemos ese génio, estudiemos esas producciones que tanto nos deleitan; y su estudio nos dará á conocer una verdad que importa conocer. Zorrilla como poeta se presenta inspirado en todos sus trabajos, porque sabía sentir; y las sublimes impresiones de su alma, se reflejan como fotografiadas, en los atrevidos pensamientos que trasmitió al papel. Un poeta que no siente, podrá

matizar de colores y apariencias y revestir con galas de poesía con sugestión al arte sus ideas, pero no les dá vida, no les dá grandeza, no les imprime el *quid* divino con que Zorrilla supo alentar sus producciones. Y es que Zorrilla sentía; es que Zorrilla tenía el arte en la esencia; y la forma le nacía en la expresión.

Zorrilla era un espíritu, cuyo vuelo se remontaba á los espacios y vagaba en la region de lo infinito. Era Zorrilla un sér creyente; un hombre animado de la santa fé cristiana; fuente de sus impresiones y de sus sentimientos. Por eso supo remontarse como el águila á regiones inaccesibles para otros; por eso sus atrevimientos, en algunas ocasiones mal comprendidos.

Penetremos con juicio desapasionado en la índole de sus conceptos más valientes, y deduciremos que todo en él es fé; por eso es grande, por eso es admirado, por eso no puede disputarse la inmortalidad, y su figura sobresale como la de un coloso entre todos los grandes poetas de su tiempo.

Los versos de Zorrilla se recitan de continuo en la córte y en el campo, en el pueblo y en la aldea. Son materia de estudio para las gentes doctas, y causan embeleso á las clases de escasa ilustración; jamás decaen ni pierden importancia; le hablan al alma; conmueven las potencias y deleitan los sentidos; nunca pasa su oportunidad, ni se envejecen. ¿Cómo se explica este fenómeno?

Al comienzo lo he dicho. Porque Zorrilla era un sér espiritual, que abs trayéndose de la materia, y esparciéndose en lo inmanente y en lo eterno, sentía los delicados conceptos del espíritu, y reflejaba esos nobles sentimientos con vida exhuberante, en forma de versos y en rima acomodada á la índole del caso y de las circunstancias. La generación que lo ha alcanzado en vida, le ha coronado de gloria, haciéndole justicia. La posteridad le consagra una hoja de gratísimos recuerdos en el libro imperecedero de la Historia.

Zorrilla no ha tenido la pretensión de formar época, ni escuela; pero ¿ha dejado por eso de crearlas? No ha tenido la soberbia de ser una institución, ni siquiera un maestro; pero ¿no se lo concede el mundo?

Muerto el cuerpo de Zorrilla, su alma grande, esplendente y luminosa, vive y vivirá, siempre, dando vida á sus obras, que fiel reflejo de sus sentimientos, nos conservan el retrato moral del poeta, á quien la fé y la virtud le dieron la inspiración y el valor que en sus concepciones admiramos.

JOSÉ M.<sup>a</sup> DE PORRAS.

Cartagena.

## NO BUSQUEIS DOS ZORRILLAS

Tiene Zorrilla para mis gustos  
Desde que el cielo se lo llevó,  
Lo que un escrito, que al pie llevase  
El visto bueno del mismo Dios.

Mientras fué hombre, privó su musa  
Limpia, sonora, rica, ideal;  
Hoy son sus cantos potente ritmo, (más.  
Que aunque en sí grandes, se agrandan

Ayer Zorrilla se paseaba  
De Murcia al cielo loco y feliz,  
Quedóse arriba con Margarita,  
Que le abrió el torno que él se hizo aquí.

Las mil auroras del buen Robledo,  
Su alma inundaron de tanta luz,  
Que en pasionaria mudado, goza  
La aurora eterna de su virtud.

Creyente reza por el Obispo,  
Que en la jornada de Villalar  
Muere á las manos del vil Acuña,  
Como hostia santa de libertad.

Sueña un Granada su alma de fuego,  
Absorto píntala su hábil pincel,  
Y sus dulcísimos granos de oro  
Joyas del arte serán ¡pardiez!

Inés de Vargas no existiría  
Tan candorosa, tan sin rival,  
En el gran mundo del sentimiento;  
¡Sólo Zorrilla sabe crear!

Sólo Zorrilla sabe la fibra,  
Que á impulsos late de la emoción;  
Su álbum de un loco nos dice á gritos,  
¡Zorrilla es uno, no busqueis dos!

Por eso España póstrase y llora  
Ante su tumba, porque á la vez,  
Que el caballero, fué el gran poeta,  
Noble á su pátria y á su Dios fiel.

Por eso España del trono baja,  
Y sube á honrarle con ciega fé,  
Y hasta el bracero más ignorado  
Lágrima oculta deja correr.

¡Gloria á Zorrilla, bardo sentido  
Conspicuo y hábil! tú solo, tú  
Sin pretenderlo, tu vuelo alzaste  
Sobre Quintana, sobre Hartzembuch.

¿Quién en las noches largas de invierno  
Cortas al punto no las hará,  
Gozando el néctar de tus suspiros,  
Sintiendo el eco de tu cantar?

Tú sabes sólo dónde se esconden  
Las cadenciosas trovas de amor,  
Y en dulce copa que liba el alma,  
Tú las presentas, cual otro no.

Tú en cuatro notas haces que el vicio  
La faz sañuda muestre doquier,  
Y que horripile su baba inmunda,  
Y cause náuseas su estupidez.

Nunca vendida se vió tu pluma  
A oculta secta ni á halago ruín,  
Jamás del hombre sufre cadenas,  
Quien cual tú, sabe la frente erguir.

Sin duda viendo que en nuestros días  
No hay hombres libres, dijiste: aquí  
Huelgan los hombres independientes,  
¿Qué hacer? marcharme ¿qué hacer? morir.

Y al cielo alzaste tu ráudo vuelo,  
Y tus amigos que varios son,  
En tus escritos buscan tu alma,  
Hállanla y dicen: está con Dios.

Si desacordes son los sonidos,  
Que al aire lanza mi ronca voz,  
Sólo á Zorrilla mando mis ecos,  
No ignora el vate cuán nada soy.

Adios, Zorrilla, cuando mi alma  
De su envoltura logre escapar,  
Iré en tu busca, y un prolongado  
Abrazo tierno nos unirá.

ANTONIO GOMEZ.

Torre vieja.

## CRUZADA ZORRILLISTA

Permite á un murciano, ¡oh ilustre  
cantor «de Murcia al cielo!» que deposite  
una lágrima en tu tumba.

Aunque al morir pudiste decir, como  
otro Horacio, *non omnis moriar!*  
pues tu fama gloriosa pasará á las  
futuras edades por encima de la de  
tantos Eróstratos impotentes para in-



mortalizarse por su ingenio, pero que incendian el templo de su religión, para que la posteridad repita sus nombres, aunque sea para maldecirlos; aunque antes de cerrar tus ojos para siempre, te aclamó el triunfo y la diadema de la apoteosis circundó tus sienas, filósofo cristiano, á la vez que poeta, decías, apenas hace un mes, en carta dirigida á Granada, que «la gloria mundana es el mayor castigo que puede dar Dios al hombre».

Tu alma gigante, iluminada por la fé, veía aquella otra gloria divina, cuyas coronas nunca envejecen, cuyos laureles no se marchitan.

Yo quisiera tener los alientos de todos los que hoy rinden homenaje á tu memoria. Oh! Si yo pudiera encauzar sus voluntades, formaría con el concurso de todos tus admiradores, una *cruzada contra la ignorancia*, á la que daría tu preclaro nombre; y cual se recoge el último suspiro de un sér querido y se atiende el último deseo del sér que amamos, recogería y llevaría á la práctica esos humanitarios y patrióticos pensamientos, que cual llamaradas de una lámpara que se apaga, brillan en tu último poema «La ignorancia». Que siendo la ciencia pan del alma, alimentar los espíritus es una de las mayores obras de misericordia.

Esta cruzada pondría una escuela en cada calle, enseñanza gratuita en todas las fábricas y talleres y daría conferencias *de omni scibili* á tanto infeliz que nada sabe; porque como tú dices:

«El que no sabe leer, no sabe nada; la luz, la idea, el alma, está en el libro; el Evangelio, nuestra historia patria, el código civil, el Catecismo.»

Y como la lengua ó la pluma, es lo mejor ó lo peor del mundo, según se use, saber leer y escribir solamente, no es toda la civilización de la humanidad, que necesita para todos sus actos un fin moral; la espada defiende ó mata según quien la maneja; el oro mueve el brazo asesino ó enjuga lágrimas al desgraciado.

Por eso esta cruzada zorrillista buscaría el sentido moral donde tú dices se halla; en el Evangelio que produce santos; en la Historia que produce héroes; en las leyes pátrias que nos hacen justos; en el Catecismo, libro divino, que ilumina á todo el hombre, dá luz á las inteligencias, sin dejar á oscuras los corazones.

El Catecismo, tan pequeño y todo, puede formar ciudadanos rectos, esposas fieles, hijos respetuosos, obreros honrados, ricos caritativos y pobres resignados.

Ah! saber leer y practicar el Catecismo, sería la mayor garantía del orden y armonía social.

Esta cruzada pondría en el sitio más visible de sus escuelas, los símbolos religiosos de la cruz, centro de luz del mundo civilizado y la imagen de la Virgen, emblema de purísimos amores, pues la experiencia ya nos ha dicho, que el método de Rousseau de educar *al hombre de la naturaleza*, esto es, sin religión, bajo el pretexto de que la niñez no está en aptitud de apreciarla, da por resultado no tener ninguna y esto no es un progreso; por aquí se llega á la barbarie.

¡Cuánta gloria no inundaría tu alma, al recompensarte Dios el mérito, de que, por tu iniciativa, bajo la égi-

da de tu nombre, los malos, que lo son por ignorantes, se hacían buenos por la ciencia de la Religión!

MARIANO MEDINA.

Cartagena.

## A LA MEMORIA DE ZORRILLA

Romance

No hay una estrella en el cielo:  
la noche es fría y medrosa:  
El viento en los callejones  
Zumba, grita, ruje y sopla.  
A la luz de un farolillo,  
Por la moribunda roja,  
Vénse ante una santa imágen,  
De dos hidalgos las sombras  
Que así disfrutan con voces  
Que hace la cólera roncas:  
—¡Abrid paso, vive el cielo!  
—¡Abridlo vos, si os importa!  
—Si lo haré con esta llave,  
Que vidas y hierros corta.  
—Ved que soy D. Juan Tenorio.  
—Y yo el capitán Montoya  
Y ni me asustan los nombres  
Ni las bravatas me asombran.  
—Por el nombre de mi padre  
Que os he de matar.—Pues ora,  
Igual juramento os hago  
De mi padre por la honra.

Vibraron al mismo tiempo  
Las espadas luchadoras,  
Cuando ante ellos presentóse  
de luz vestida una sombra,  
Y así le dijo:— Volved  
a envainar vuestras tizonas  
Que nuestro padre Zorrilla  
Es muerto en aquesta hora.

Brotó angustiado sollozo  
De las insultantes bocas.  
Los toledanos aceros  
Cayeron sobre las lozas.  
Fundidos en un abrazo  
Lloraron con pena honda.  
Y tras la blanca fantasma,  
Por la ciudad silenciosa  
El capitán y Tenorio  
Perdiéronse entre las sombras.

LUIS CÁNOVAS.

Alicante.

## ZORRILLA

Luz y armonías; eco de un pueblo grande que recuerda gloriosas tradiciones y milagros de la fé; espíritu aventurero y valiente...

Audaz en *El Estudiante de Salamanca*; dulce y tierno en *Margarita la Tornera*; amante de la patria en sus poemas *De Murcia al cielo* y *La Alhambra*; adorador de las leyendas populares...

Zorrilla era el poeta genuinamente español, con todos los caracteres distintivos de esta raza meridional que conserva tan profundas huellas de la dominación árabe.

Su nombre pasará á las futuras generaciones, ensalzado por millones de séres que lloran la muerte del cantor de España.

¡Gloria al génio!

J. GUIRADO CABRERIZO.

Cartagena.

## ¡QUIÉN FUERA ÉL!

La muerte es triste, lúgubre, sombría,  
siembra el llanto y la pena por doquier;  
la vida es el consuelo, la alegría;  
él ha muerto; yo vivo todavía....

y... ¡quisiera ser él!

VALENTIN ARRÓNIZ.

Cartagena.

## EL ÚLTIMO BARDO

Nuestro gran poeta, el que en vida alcanzó los honores de la inmortalidad y que ciñera su frente áurea corona; el que como nadie reconstruyó las leyendas de este pueblo español; el que cantó á Granada, la ciudad de Boabdil y llevó al teatro personajes y costumbres de la edad de oro; el autor de Don Juan Tenorio, el tipo del eterno calavera, enamorado, pendenciero, que vive para el amor y el placer, y que tras una vida de crápula y orgía se salva por el mismo amor que en su pecho inspiró Doña Inés, ha bajado al sepulcro y con él ha muerto la poesía legendaria y caballeresca.

Todo poesía, de una ventana gótica, un alicatado, las ruinas de un castillo, una tradición incompleta y desvirtuada por el tiempo, formaba una leyenda ó un poema que vestido con las hermosas galas de su sin par versificación, constituían joyas literarias que se perpetuarán á través de los siglos.

Poco importa que al cadáver del que fué un génio, el primer poeta de nuestro siglo, se le escatimaran los honores que los grandes hombres merecen; España entera ha llorado la muerte del autor de «Margarita la Tornera» y cuando tal vez no quede de este siglo más que remoto recuerdo, la juventud, que siempre será la misma, seguirá viendo retratados sus deseos en Don Juan Tenorio, y aplaudiendo los sonoros versos del más inspirado y fecundo de los poetas del siglo XIX: D. José Zorrilla.

OSWALDO CODINA.

Cartagena.

## AL POETA NACIONAL

¡Triste predestinación!  
Es condición sin rular  
que el génio haya de implorar  
para vivir, protección...  
Pan te brindó la Nación  
en tu ocaso, con al fin,  
y hoy que tu alma le titán  
cerró la historia de sér,  
si pan tiene tu mujer  
lo debe á régio guardian.

J. M. SARGET.

Orihuela.

## HOMENAJE A ZORRILLA

El primer númen poético de nuestra patria, el cantor de los cantores, el romántico trovador que llevara sus rimas á la hermosa tierra americana, el bardo errante que siempre tenía una flor y una canción para su amada España y que cada uno de sus incomparables versos era un nudo para ligar el país porque pasaba á su patria idolatrada, aquel cuyo estro pródigo produjo mil y mil odas, epopeyas, sonetos, epístolas, romances, tragedias, dramas y leyendas y cuentos y poemas y que cristiano y caballero al son de su laud cantara no solo las hazañas marciales y las tradiciones gloriosas de su nación, sino la fé y la religión que al igual que su pluma jamás á nadie ni por nada vendió; aquel popular y extraordinario poeta, en cuyas sienas venerables antes que los hombres colocara Dios corona brillante de que fulgurasen los resplandores del génio... el cantor de Granada y de nuestra querida Murcia...

¡Don José Zorrilla! hace apenas un mes nos dejó para siempre....

Han transcurrido cuatro años de una fecha memorable en la vida del poeta... cuando los liceistas granadinos, con la cooperación de España entera, realizaron aquel acto patriótico, grandioso y justo coronando en la que fuera antigua corte de Abu-Abdil y en su maravillosa Alhambra, al *viejo poeta*, entusiasta admirador y cantor de las patrias glorias, todo era entonces alegría y satisfacción y la España de sus sueños, de sus cantares, de sus amores y de su esperanza, sentíase orgullosa de haber llevado á cabo la apoteosis en vida del hijo predilecto que tanto entusiasmo, tanto cariño por ella había manifestado.

Hoy en cambio todo es tristeza, todo es dolor, y España está inconsolable desde que su trovador abandonó el mundo de los vivos para volar á las regiones de lo infinito.

¡Qué diversas emociones en tan pocos años! Don José Zorrilla cuya vida literaria fué un cuento de un sueño de amores, lleno de ilusiones que duró más de medio siglo, era un poeta popular que supo hablar al corazón, á la imaginación y al sentimiento, cuya dicción poética estaba llena de frases atrevidas y pensamientos elevados y patrióticos y en cuyo sér estaba encarnado el germen de la leyenda y la esencia del canto y al que España debe no poco de su progreso científico, político y social.

Del que fué en vida conjunto de luz, fé, poesía y flores á la vez que honor y gloria de nuestra patria, yacen los restos en triste sepultura rociada por las lágrimas de los españoles que entonan santos himnos y devotas plegarias al Altísimo, rogándole acoja en su seno el alma del inmortal poeta.

Nosotros, sus admiradores, rendimos tributo á su memoria y solo consuela nuestra pena el recordar aquellas frases de Castelar:

«La muerte es sólo una apariencia y la personalidad humana que se levanta en la cima de la creación como el punto luminoso donde se confunden la naturaleza y el espíritu, subsiste después de la muerte.... La idea, la inspiración, todo lo que es infinito, es inmortal.... El poeta no muere, no se extingue como no se extingue su cántico....»

Y en verdad que la vida de hombres como Zorrilla, no termina, no puede acabar en el sepulcro....

JOSÉ M. GONZALEZ DE GELABERT.  
Cartagena.

## ZORRILLA

Enmudeció la lira sonora  
Del cantor inspirado de Granada,  
La lira que vertiera en dulces ecos  
Risas, suspiros, lágrimas, plegarias.  
De ténues alas el batir pausado,  
Sucedió á sus preciadas melodías...;  
Era que el limpio azul cruzaba ráuda  
Vertiendo amargo llanto *la poesía*.

JUAN A. MUÑOZ.

Alicante.

## DOS CUARTILLOS

Encarnación del caballeresco espíritu español, traducido al verso más fluido, rico y fácil que en lengua castellana se ha escrito desde Calderon acá; númen de altísimo vuelo, que ha



recorrido ráudo y sin cansarse los puntos más extremos de la vida universal, desde las remotísimas regiones del idealismo más encumbrado, hasta los más bajos lugares de la realidad; la musa más atrevida y fructífera de cuantas han aleteado sobre la poética España; no el vate que profetiza lo por venir, si nó el cantor galano de las pasadas glorias: Eso fué Zorrilla.

¡No! Eso es Zorrilla; pues viven sus obras.

Hablar mucho de él es puro alarde de vanidad cuando está ahí el monumento de sus obras en que vá implícita su imperedera gloria.

Fuera el vano prurito de quererse lucir con la gloria de Zorrilla. No pongamos un peón de albañil al lado de los famosos arquitectos góticos y bizantinos. No abusemos de las figuras y las palabras hiperbólicamente encumbradoras, y al hablar de Zorrilla, digamos simplemente, convencidos de que no puede decirse más:

—¡Fué un poeta!

MANUEL BIELSA.

Cartagena.

## RECUERDO Á ZORRILLA

### I

Vaso de materia impura  
encerraba rica *esencia*;  
rodó el vaso y se hizo añicos  
al chocar contra las peñas.

### II

Fragmentos del vaso roto  
existen sobre la tierra;  
pero la *esencia* divina  
subió á la región etérea.

### III

Gloria al génio que hasta Dios  
por sus grandezas se eleva;  
paz al vate, que en la vida  
conquistó la gloria eterna.

EDUARDO SANTOS CÁNOVAS.

Cartagena.

## EL GÉNI0 Y DIOS

Es el génio una cualidad humana, cuyas manifestaciones no pueden ser más variadas y diversas; tantas, como variados y diversos son los conocimientos humanos.

Del anterior aserto, parece sería lógico esperar, que los génios fuesen numerosos; pero léjos de ser así, lo evidente es, que son escasísimos y que, entre millones de millones de hombres, aparece, y esto de tarde en tarde, alguno que pueda ostentar en justicia sobre su frente la envidiadísima corona del *genio*.

Si como queda sentado, y es de conciencia universal, es cierto lo dicho en el párrafo anterior, ¿no debemos meditar en cuales sean las causas que tales efectos producen?

¿No es realmente extraño, que habiendo hombres tan eminentes en todas las ciencias, artes, industrias y conocimientos humanos, sea tan escaso el de los génios? Yo al menos así lo pienso, y por ello, en no escasas ocasiones, he caído en la meditación y procurado darme una explicación, que me satisficiera del modo que desea darse el hombre cuenta de todo aquello que le es desconocido, del hecho asentado.

La única explicación que me ha satisfecho, es la que apartándome de la escuela materialista, me ha hecho ver en el *hombre génio* un *más allá* de las

células grises, con todas sus facultades imaginativas y creadoras; que forman la parte inteligente de su cerebro; ese órgano de la ideación colocado en la parte superior de nuestro edificio, para demostrar su supremacía y absoluto dominio sobre los demás que le constituyen; células y facultades, bastantes á darme explicación, semi-satisfactoria, de la cualidad de eminencias, atesorada por afortunadísimos hombres, llamados justísimamente *sabios*; pero en modo alguno, cual he dicho del *hombre génio*.

Ese *mas allá* ¿quieren saber los lectores cuál es en mi concepto? No otra cosa que un átomo de la divinidad, la cual, para probarnos su existencia, se vale de tan sencillo medio con el fin de demostrar su realidad y poderio; por ello los *génios* con ser tan escasos llenan períodos inmensos de la historia de la humanidad y algunos parece serán eternos, cual el mismo Dios, lo que creo razón demás, para demostrar de modo irrefutable que unos y otros son esencialmente lo mismo.

En mi humilde concepto, fué el maglorado y laureado vate D. José Zorrilla, del infinitesimal número de los elegidos para infundir Dios en él una parte también infinitesimal de sí mismo, pero suficiente para elevarle á la categoría de *génio de la poesía española* y en hacerlo así público, tiene una inmensa é interior satisfacción el más obscuro y desconocido, en verdad, pero á su vez uno de sus más adictos y entusiasta admiradores.

JOSÉ F. ALARCÓN.

Cartagena.

## La forma poética está llamada á desaparecer

¡Cúmplase al fin la estulta profecía!  
¡De lo ignaro y lo vil, ya el triunfo es cierto!  
Murió el cantor sublime de Maria,  
y en la patria infeliz, con él han muerto  
lo excelso y lo ideal: ¡la Poesía!

ALEJANDRO HARMSEN.

Alicante.

## PENSAMIENTO

Tejiendo el pueblo español coronas de flores para depositarlas en la tumba de Zorrilla, y derramando sentidas lágrimas por su muerte, confirma una vez más su legendaria nobleza, por que practica una virtud que enaltece y dignifica: la gratitud.

M. BUENO.

Cartagena.

## EN LA MUETE DE ZORRILLA

Con el ánima tocada  
de la más honda tristeza,  
por tu alma, á Dios entregada,  
la patria española reza.

Viste fúnebres crespones  
por el gran hombre, que fué  
cantor de las tradiciones,  
de la patria y de la fé

Sobre tus yertos despojos  
apenado el corazón,  
el llanto lleva á mis ojos,  
á mis labios la oración.

Nadie cuentas me demande  
por turbar tu eterno sueño:  
para honrar nombre tan grande  
soy demasiado pequeño.

Quando tu doliente arcilla  
la muerte vino á romper,  
¿se quedó tu alma en la orilla  
del abismo del *no ser*?

Cayó al fondo? En su caída  
en la nada se convierte?  
¿Será muerte nuestra vida?  
¿Será vida nuestra muerte?

Causa, nuestra alma y señora,  
nunca una mera función  
del cerebro, ella atesora  
la libertad y razón.

Sin forma, eterna, inmutable  
abarca de una mirada  
todo el espacio insondable.  
hasta el confin de la nada.

Guarda, radiante de gloria,  
todo confuso vestigio  
del recuerdo, la memoria  
nuestra no hace tal prodigio.

Roto su eje, si vacila  
el universo finito,  
contempla el alma tranquila,  
cara á cara, el infinito.

Conoce todo el pasado,  
cuanto creará el porvenir;  
sér eterno que ha olvidado  
lo que se llama el morir.

Sin alas rápida vuela,  
viva imágen de su Dios.  
No deja su paso estela  
ni pasiones lleva en pos.

Realiza el fin de su vida,  
el bien que fué su ideal,  
porque es chispa desprendida  
del Espíritu inmortal.

MANUEL ESTRADA.

Cartagena.

## ¡Cuánto he soñado y cuánto he escrito!

Estas fueron las últimas palabras que pronunció el inmortal Zorrilla, poco antes de separarse el alma de su envoltura carnal, y esta es la síntesis de su vida entera, soñar y escribir sus sueños.

Español y poeta, debe la popularidad y la gloria que en vida disfrutó, el luto que en el alma lleva España por su muerte, y la inmortalidad que ya en vida gozó á sentir como siente nuestro pueblo, traduciendo al sonoro lenguaje de la poesía y en versos inimitables, las tradiciones, las leyendas del pueblo español.

«¡Cuánto he soñado!» En esta frase expresó cuán español era; cuanto soñamos todos, por eso somos el pueblo más feliz de la tierra; soñamos como nadie, y nuestra meridional imaginación nos transporta á las ideales regiones de la fantasía donde el dolor no tiene cabida, donde anida el amor, el placer, la gloria, la felicidad.

Zorrilla en cuanto ha escrito, no ha hecho más que una traducción á la poesía española de los ensueños de su fantasía, sus versos son su alma, son girones de su corazón español que han quedado en los confines del mundo en que se habla el hermoso idioma de Cervantes, para perpétuo testimonio de que en España nació el poeta más popular, más querido y más llorado de la tierra.

IGNOTUS.

Cartagena.

## HOMENAJE A ZORRILLA.

Siempre fué la Poesía  
Hija del cielo adorada

Y en el cielo vinculada  
De él, al suelo descendía.

Mas con tu muerte, trocó  
La dirección de su vuelo:  
Y en vez de bajar del cielo  
Contigo al cielo subió.

FEDERICO PARREÑO.

Alicante.

## ZORRILLA

Ayer viejo y achacoso  
no dió á su lira reposo  
el rey de nuestra poesía,  
y por doquier alegría  
brindó al pueblo, cariñoso...  
Hoy ya no existe ¡reposa  
su cuerpo en la fria fosa!  
cesó su alegre cantar!  
¡llora, pueblo! que el llorar  
consuela al alma angustiosa!

J. M. ANDRÉS.

Cartagena.

## A ZORRILLA.

Nadie pudo alcanzar jamás tu gloria,  
pues lograste en España que no hubiera  
quien, sabio ó sin cultura, no supiera  
tus inspirados versos de memoria.

Fué el trabajo tu noble ejecutoria  
y el aura popular tu compañera,  
y el amor á tu patria tu bandera  
y el libro de tu culto nuestra historia.

Al tener la desgracia de perderte  
se agigantó tu fama merecida,  
aumentando tu gloria de tal suerte,  
que se tornó tu triste despedida,  
al pisar los umbrales de la muerte,  
en victoria inmortal; tu muerte, en vida.

CARMELO CALIN.

Alicante.

## A ZORRILLA

El polvo bajó al polvo; y ya tu cuerpo,  
Duerme en el seno de la madre tierra,  
Y cumple, de la muerte, entre las sombras,  
La ineludible ley de la materia.

Mas de tu genio al rayo poderoso,  
Brilla en tus obras que serán eternas,  
Y el eco de la fama que alcanzastes,  
Cunde de polo á polo, en el Planeta.

De tu númen, esencia misteriosa,  
Gérmén de luz, que iluminó la escena,  
En el Templo del Arte á quien dió vidas  
Deja grabada, brilladora estela.

Vista negros crespones nuestra Pátria  
Rindiendo su homenaje al gran Poeta;  
Y sus hijos, con perlas de sus ojos,  
Formen para su gloria una diadema.

GREGORIO RUIZ.

Alicante.

## Castelar á Zorrilla

Castelar, el insigne orador, lo ha dicho pronunciando al entrar en la Academia Española uno de los mejores elogios que en castellano se han hecho de Zorrilla.

«Ningún tiempo conoció poeta que anime las ruinas y evoque los muertos y recoja las cenizas de los sepulcros y reciba el polen de las guirnaldas funerarias y hablar con los fantasmas de los panteones y muestre las torres y los adarbes dibujados en las indecisas nieblas de los recuerdos, como aquél, en cuyo sér la poesía no es una profesión ó un arte, sino la vida toda entera, y que errante de pueblo en pueblo, á guisa de trovador de la Edad Media, y ostentando ante la uniforme sociedad nuestra el natural



indócil de su complexión, aviva toda nuestra historia; en la campaña de Toledo, la tradición del Cristo de La Luz, y en las márgenes del Arlanza los torreones del castillo de Pampliega; en el corazón popular, el más maldonado y el más amado de los reyes, D. Pedro el Cruel, y en la memoria popular, el más extraño y el más copiado de nuestros tipos, D. Juan Tenorio; en las almas cristianas, el *Te Deum*, cantado bajo los muros de San-

ta Fé por los ejércitos españoles, al ver brillar los rayos del sol naciente en las crestas de las Alpujarras por las argentadas líneas de la cruz erguida sobre las torres Bermejas, y en las almas de nuestros hermanos de África, el suspiro lanzado por el proscrito, al pié de las palmeras solitarias en el oasis, y al eco del simoun resonante en el desierto, por cuyos celajes se ven fantaseadas las aljamas de Córdoba, la Giralda de Sevilla, y la Al-

hambra de Granada, inspirando á la nostalgia del destierro y á las cuerdas de la guzla desgarradoras lamentaciones en profundas é inmortales elegías: que la voz del poeta es la voz de toda nuestra alma y su inspiración la llama exhalada del centro de nuestra tierra.»

### A ZORRILLA.

Si hasta tí llegan los gritos

De los poetas infinitos  
Que hoy te cantan á compás,  
De seguro exclamarás:  
*¡Cual gritan esos malditos!*  
Por eso yo en la amargura  
Que mi corazón tortura,  
Respetando tu reposo,  
Vengo á llorar silencioso  
*Al pié de tu sepultura.*

CARLOS CANO.

Cartagena.

# POESÍAS DE ZORRILLA.

## LA ASUNCIÓN.

### VIII.

Es una noche plácida  
Del abrasado estío (1);  
El viento calla indómito,  
Se aduerme el mar bravío,  
Y espira el blando céfiro  
Entre una y otra flor.

En las azules bóvedas  
De estrellas mil cercada,  
Su faz ostenta nítida  
La luna nacarada,  
El llano y la alta cúspide  
Bañando en su fulgór.

Mas del Empíreo súbitos  
Raudales se desprenden  
De viva luz: mil ráfagas  
De fuego el aire hienden,  
Y alto cantar de júbilo  
Se oyó en aquel confín.

Moviendo al parlas cándidas  
Alas de nieve y oro,  
Cruza veloz la atmósfera  
Entero el sumo coro,  
Hácia el estrecho límite  
Del plácido jardín.

Ya llegan: la marmórea  
Losa que tanto encierra  
Alzan, los rostros fúlgidos  
Humillan á la tierra,  
Ciegos al astro vívido  
Que osaron contemplar.

Mas el alado príncipe  
Que la falanje impera  
Y que á la diestra ciérnese  
De Dios en la alta esfera,  
Bajo el mirar fulmíneo  
Pudo en la tumba entrar.

Como entre nubes diáfanas  
Y fajas purpurinas,  
Tras la borrasca lóbrega  
Y en tierras ya vecinas,  
Surte al cansado náufrago  
Del sol la rubia faz:

Así entre lienzos cándidos  
Y delicadas flores,  
Bañado el rostro límpido  
De espléndidos fulgores  
La reina de las vírgenes  
Yace dormida en paz.

Entonces los arcángeles,  
Espíritus guerreros,  
Que cabe al trono altísimo  
De Dios, son los primeros,  
Y en cien batallas hórridas  
Vencieron á Luzbel,

Sobre sus alas rápidas  
Pusieron á MARÍA,  
Y con cantar melódico  
Por la región vacía  
Mas breves que el relámpago  
Vuelan á dó está EL.

### IX.

¡El hijo de su amor, el cariñoso  
Amigo, el padre y el amante fiel;  
El que lloró perdido, tierno esposo,  
A cuya planta el sol es escabell!

¡Á cuya voluntad generadora  
Del caos tenebroso y á la par,  
Lució en el cielo la primer aurora  
Y la tierra surgió del ancho mar!

¡Á cuya voz las roncadas tempestades  
Conturban los dormidos elementos;  
Y se abisman los montes y ciudades,  
Convertidos en polvo sus cimientos!

¡Ante cuyo saber la ciencia humana  
Es miseria y vacía oscuridad,  
Y á cuya omnipotencia soberana  
Solo igualan su amor y su bondad!

Allí la aguarda en medio á la cohorte  
De espíritus de luz innumerables,  
En medio de los grandes de su corte  
Y en el seno de goces perdurables.

Y allí su asiento cabe el alto asiento  
Estará del Supremo Emperador;  
Respirará el aliento de su aliento  
Y anegarás en su inefable amor.

Y casi igual al sumo poderío  
Por la misericordia y la piedad,  
Astro Miriam de amor, sereno y pío,  
Lucirá en la infinita eternidad.

## LAS GOLONDRINAS

Tomó un esposo la golondrina,  
Y un nido en Túnez le construyó;  
Llegó el verano, y a la vecina  
Costa su esposo se la voló.

Y ella dijo entonces:  
«Pues su esposa soy,  
A mi esposo busco,  
Tras mi esposo voy.»

Pasóse á España la golondrina;  
Sólo en Marbella su esposo halló,  
Y en una torre del mar vecina  
Un nuevo nido le fabricó.

Y dijo «Yó le amo,  
Y pues suya soy,  
Con mi amor me vengo,  
Con mi amor me voy.»

Un nido en Túnez la golondrina  
Y otro en Marbella se construyó,  
Y en nuestra costa y en la vecina  
Casa y esposo siempre encontró.

Yo, que enamorado  
Como aquella soy,  
Tras mi amor me vengo,  
Tras mi amor me voy.

De Africa viene la golondrina,  
Buscando el nido que abandonó,  
Y á Africa vuelve la peregrina,  
Dejando el nido que fabricó.

Y dice, su esposo  
No hayando en él hoy;  
«Tras mi esposo vengo,  
Tras mi esposo voy.»

De Africa á España la golondrina  
Tras su amor vuela, que se perdió;  
Ni en nuestra costa, ni en la argelina  
Volverá á hallarle, porque murió.

Y ella vuela y dice:  
«Mientras viva estoy,  
Tras mi esposo vengo,  
Tras mi esposo voy.»

Á África fuése la golondrina,  
Mas ¿qué fué de ella, que no volvió?  
Cansóse, y presa fué de argelina  
Nave corsaria, do se posó.

Y dice en la jaula  
Do la tienen hoy:  
«Ni sé dónde vengo,  
Ni sé dónde voy.»

## EL BAUTISMO DE JESUS

(CUADRO ORIGINAL DEL ALBANO)

### I.

Ante el trono de Dios el cielo abierto,  
Suspendido el dolor en el abismo  
La absorta creación con ojo incierto  
Se tornó á contemplar en el desierto  
El sublime misterio del BAUTISMO.

Juan, el derramador de la semilla  
De la palabra santa, de fé lleno  
Avanzó del Jordán hasta la orilla;  
Humilde y con el agua á la rodilla  
Dobló ante él la cerviz el Nazareno.

Juan llenando una concha de agua  
(pura

La derramó sobre Jesús entera,  
La voz de Jehová tronó en la altura,  
Y la raza de Adán la mancha impura  
Perdió de su fatal culpa primera.

### II.

¡Hostia de expiación, blanco Cordero  
Jamás contaminado de impurezal  
Tú, purificación del orbe entero,  
Tú, de limpieza virginal venero,  
¿Al agua ofreces la inmortal cabeza?

¿Quién se enaltece cuando tú te incli-  
(nas?  
¿Quién se cree limpio cuando tú te ba-  
(ñas?

¿Quién llegará á esas márgenes divinas  
Que, al beber de sus aguas cristalinas,  
No reciba la vida en sus entrañas?

Juez de los mundos, rey del firma-  
(mento,  
La ribera herial que holló tu planta,  
El rio amargo cuyo curso lento  
Bañó tu cuerpo, desde aquel momento  
Fué dulce manantial, fué tierra santa.

### III.

Venturoso Jordán, por tu ribera  
Trasciende aun el incorrupto aroma  
Que exhaló de Jesús la cabellera;  
Aun le recibe la gentil palmera  
Del aura errante que de tí le toma.

Del cuerpo de Jesús aun te embalsama  
El ámbar celestial: aun le respira  
El desierto con ansia, y en la llama  
Del sol, por cuanto de él en torno gira  
El soplo del Señor se desparrama.

El olor de la selva humedecida  
Por la lluvia, el perfume campesino  
De los valles, la esencia desprendida  
De las flores, ¿qué son sino perdida  
Emanación del hálito divino?

### IV.

Plegaria.

Jesús, que límpido del borrón infausto  
De la culpa mortal del primer hombre,  
Al viejo mundo de esperanza exhausto  
Te viniste á ofrecer en holocausto  
De su maldita descendencia en nombre;

Jesús, hijo de Dios y de María,  
Lluvia del campo, aroma de las flores,  
Vida del universo y luz del día,  
Oye las preces que mi fé te envía  
Desde la tierra, lecho de dolores.

Lava mi corazón de inclinaciones  
Torpes, á tí mi espíritu levanta,  
Para que no me cierren mis pasiones  
Las puertas de las célicas mansiones  
Que me abrió del bautismo el agua santa.

## INDECISIÓN

¡Bello es vivir, la vida es la armonía!  
Luz, peñascos, torrentes y cascadas,  
Un sol de fuego iluminando el día,  
Aire de aromas, flores apiñadas:

Y en medio de la noche magestuosa  
Esa luna de plata, esas estrellas,  
Lámparas de la tierra perezosa,  
Que se ha dormido en paz debajo de  
(ellas.

¡Bello es vivir! Se ve en el horizonte  
Asomar el crepúsculo que nace;  
Y la neblina que corona el monte  
En el aire flotando se deshace;

(1) La Virgen murió en la noche del 4 de agosto.



Y el inmenso tapiz del firmamento  
Cambia su azul en franjas de colores;  
Y susurran las hojas en el viento,  
Y desatan su voz los ruiseñores.

Y la noche las orlas de su manto  
Arrastra fugitiva en occidente;  
Y la tierra despierta al fuego santo  
Que reverbera el sol en el oriente.

¡Bello es vivir! Se siente en la memo-  
(ria

El recuerdo bullir de lo pasado,  
Camina cada sér con una historia  
De encantos y placeres que ha gozado.

Si hay huracanes y aquilón que bra-  
(ma,

Si hay un invierno de humedad vestido,  
Hogueras hay á cuya roja llama  
Se alza un festin con su discorde ruido.

Y una pintada y fresca primavera,  
Con sus manto de luz y orla de flores,  
Que cubre de verdor la ancha pradera  
Donde brotan arroyos saltadores.

Y hay en el bosque gigantesca sombra,  
Y desierto sin fin en la llanura,  
En cuya estensa y abrasada alfombra  
Crece la palma como yerba oscura.

Allí cruzan fantásticos y errantes,  
Como sombras sin luz y apariciones,  
Pardos y corpulentos elefantes,  
Amarillas panteras y leones.

Allí entre el musgo de olvidada roca  
Duerme el tigre feroz harto y tranquilo,  
Y de una cueva en la entreabierto boca  
Solitario se arrastra el cocodrilo.

¡Bello es vivir, la vida es la armonial  
Luz, peñascos, torrentes y cascadas,  
Un sol de fuego iluminando el día,  
Aire de aromas, flores apiñadas...

Arranca, arranca, Dios mio,  
De la mente del poeta  
Este pensamiento impío  
Que en un delirio creó;  
Sin un instante de calma,  
En su olvido y amargura,  
No puede enseñar su alma  
Placeres que no gozó.

¡Ay del poeta! su llanto  
Fue la inspiración sublime  
Con que arrebató su canto  
Hasta los cielos tal vez;  
Solitaria flor que el viento  
Con impuro soplo azota,  
Él arrastra su tormento  
Escrito sobre la tez.

Porque tú ¡oh Dios! le robaste  
Cuanto los hombres adoran;  
Tú en el mundo le arrojaste  
Para que muriera en él;  
Tú le dijiste que el hombre  
Era en la tierra su hermano,  
Mas él no encuentra ese nombre  
En sus recuerdos de hiel.

Tú le has dicho que eligiera  
Para el viaje de la vida  
Una hermosa compañera  
Con quien partir su dolor;  
Mas ¡ay! que la busca en vano;  
Porque es para el sér que ama  
Como un inundo gusano  
Sobre el tallo de una flor.

Canta la luz y las flores,  
Y el amor en las mujeres,  
Y el placer en los amores,  
Y la calma en el placer:  
Y sin esperanza adora  
Una belleza escondida,  
Y hoy en sus cantares llora  
Lo que alegre cantó ayer.

Él con los siglos rodando  
Canta su afán á los siglos,  
Y los siglos van pasando  
Sin curarse de su afán.

¡Maldito el nombre de gloria

Que en tu cólera le diste...!  
Sentados en su memoria  
Recuerdos de hierro están.

El día alumbra su pena,  
La noche alarga su duelo,  
La aurora escribe en el cielo  
Su sentencia de vivir;  
Fábulas son los placeres,  
No hay placeres en su alma,  
No hay amor en las mujeres,  
Tarda la hora de morir.

Haysol que alumbra, mas quema:  
Hay flores que se marchitan,  
Hay recuerdos que se agitan  
Fantasmas de maldición.  
Si tiene una voz que canta,  
Al arrancarla del pecho  
Deja fuego en la garganta,  
Vacío en el corazón.

¡Bello es vivir! Sobre gigante roca  
Se mira el mundo á nuestros piés ten-  
(dido

La frente altiva con las nubes toca...  
Todo creado para el hombre ha sido.

¡Bello es vivir! ¡Que el hombre des-  
(cuidado

En los bordes se duerme de la vida,  
Y de locura y sueños embriagado  
En un festin el porvenir olvida.

¡Bello es vivir! Vivamos y cantemos:  
El tiempo entre sus pliegues roedores  
Ha de llevar el bien que no gocemos,  
Y ha de apagar placeres y dolores.

Cantemos de nosotros olvidados,  
Hasta que el són de la fatal campana  
Toque á morir.— Cantemos descuida-  
(dos,

Que el sol de ayer no alumbrará mañana.

## ORIENTAL

De la luna á los reflejos  
A lo léjos  
Arabe torre se vé,  
Y el agua del Darro pura  
Bate oscura

Del muro el lóbrego pié.  
Susurra el olmo sombrío

Sobre el río  
Dando al oído solaz,  
Y en los juncos y espadañas  
Y en las cañas  
Susurra el aura fugaz.

Se abre en la arena amarilla  
De la orilla

Vertiendo aroma la flor,  
Y las plumas de colores  
En las flores  
Estremece el ruiseñor.

Vierte en gotas cristalinas  
Peregrinas

El rocío su cristal,  
Y en cada perla de plata  
Se retrata

El alcázar oriental.  
Descorridas las sombrías

Celosías  
Del calado torreón,  
Está en la árabe ventana  
La sultana

Murmurando una canción.  
Y en la atmósfera serena

Libre suena  
La melancólica voz,  
Y abajo en la yerba verde  
Al fin la pierde

Con la ráfaga veloz.  
Y al compás de su garganta  
Rauda canta

Contestando el colorín  
Saltando entre los galanes

Tulipanes  
Del espléndido jardín.

Y al rumor del dulce trino  
Peregrino

De arpa, bella, y ruiseñor,  
Oído prestan atento  
Agua, viento,  
Olmo, alcázar, campo y flor.

Así la mora decía,  
Y respondía  
En la rama el colorín,  
Y esto el moro la escuchaba

Que velaba  
Receloso en el jardín.  
«Dánme el ánimo de un moro,

«Perlas y oro,  
«Y coronas en la sién;  
«Dime, flor, á mi ventura

«Y hermosura  
«Lo que falta en el harén!  
«Dánme chales los califas

«Y alcatifas,  
«Y guirnalda en la sién;  
«Dime, huerto, á mi ventura

«Y hermosura  
«Lo que falta en el harén!  
«Dánme baños y festines

«Y jardines  
«Que me mienten el Edén,  
«Dime, río, á mi ventura

«Y hermosura  
«Lo que falta en el harén!  
«Trasparentes como espumas

«Dánme plumas,  
«Y atan velos á mi sién;  
«Ruiseñor, dí á mi ventura

«Y hermosura  
«Lo que falta en el harén!  
«Nada en fin que les dé enojos

«Ven mis ojos,  
«Nada que arrugue mi sién;  
«Dime, luna, á mi ventura

«Y hermosura  
«Lo que falta en el harén!»  
«Llegaba aquí, y una sombra

«En la alfombra  
«La lámpara dibujó:  
«A su lado en la ventana

«La sultana  
«Con el sultan se topó.  
«Tienes torres, dijo el moro,

«Perlas y oro  
«Y guirnalda, en la sién;  
«Dime, hermosa, á tu ventura

«Y hermosura  
«Lo que falta en el harén.  
«¿Qué hay en el huerto sombrío,

«Y en el río,  
«Y en el ave y en la flor  
«Que al rayar el claro día

«¡Vida mía!  
«No te traiga tu señor?  
«Di, ¿que falta á tu belleza,

«A tu riqueza  
«O á tu loca voluntad?»—  
«Señor, esos ruiseñores

«En las flores  
«Tienen aire y libertad.»

## LOS PENSAMIENTOS

Los pensamientos que me entristecen  
¿De donde vienen? ¿adónde van?  
En mí germinan y en mí fenecen,  
Y de mí mismo nunca saldrán.

Mi fe alimento  
Sin esperanza;  
En mí la siento  
Siempre brillar,  
Y un pensamiento  
No más alcanza  
Con rayos trémulos  
A iluminar.  
Esta memoria  
Sin esperanza  
Es una historia  
Sin acabar.  
A esta memoria  
Sin esperanza

Dentro de mi ánima  
Labré un altar.

Mas los pensamientos  
Que creó mi afán,  
Yo sé de dó vienen,  
Yo sé dónde van.

Id, pensamientos  
Que el alma lanza,  
Cruza los vientos,  
Salva el mar;  
Mi pensamiento  
Sin esperanza  
A mi amor místico  
Id á llevar.  
Mi pensamiento,  
Como las olas,  
En incremento  
Va sin cesar,  
Y ni un momento  
Ceso á mis solas,  
Sus ondas móviles  
De ver rodar.

Mas mis pensamientos,  
Que á matarme van,  
A la par conmigo,  
Pronto morirán.

## EL PEREGRINO, EL CABALLERO Y EL TROVADOR.

EL PEREGRINO.

Era pura como el cielo  
Que ilumina el sol de Mayo;  
Era bella como el rayo  
Que corona á un querubín.  
¡Ay! ante ella para siempre  
Su cancel un claustro ha abierto,  
Y mi vida es un desierto  
Sin camino, luz, ni fin.

EL CABALLERO.

Combati diez largos años  
Con las huestes sarracenas.  
¡Cuántas madres agarenas  
Mis victorias llorarán!  
He vencido sus legiones:  
Mas me vence un amor fiero  
Y tras este amor primero  
Mis suspiros siempre van.

EL TROVADOR.

De Ricardo y Godofredo  
Canté al mundo las hazañas:  
De Sion en las montañas  
Aun recuerdan mi cantar;  
Mas mis trovas solamente  
A la hermosa consagraba  
De quien cruel me separaba  
Tanto cielo, tanto mar.

TRÍO.

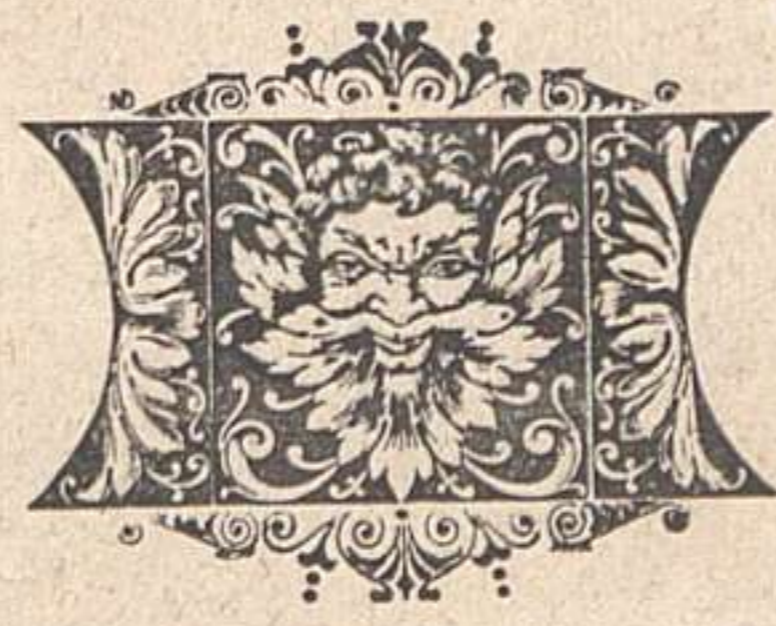
Sin amor el peregrino  
Vaga errante en un desierto:  
Sin amor es zarzo yerto  
El laurel del vencedor:  
La hermosura se marchita  
Sin amor como azucena;  
Sin amor lúgubre suena  
El laud del trovador.

## A LA MUERTE DEL REDENTOR

SONETO.

Cuando la voz de Cristo postrimera  
Peñas y tumbas con fragor violento  
Hendió, medroso Adán y soñoliento  
El cuerpo del sepulcro sacó fuera.  
Tendió los turbios ojos por do quiera  
Sin concebir absorto tal portento  
Y balbuciente preguntó quién era  
Quien moría en suplicio tan sangriento.  
Al saberlo, con mano arrepentida  
Mesó iracundo su megilla hinerte,  
Frente arrugada y calva encanecida.  
Y volviéndose á Eva, con voz fuerte  
Que dejó la montaña ensordecida,  
Dijo: «¡A mi Dios por ti traje á la muerte!»





# VELADA

QUE EN HONOR



# ZORRILLA

Celebra

el Circulo-Ateneo de Cartagena,

en sus salones

en la noche del 17 de Febrero de 1893.



- 1.º *Fantasia de la ópera «Tannhauser» por la banda Infantería de Marina.—WAGNER.*
- 2.º *Cuarteto núm. 43 de Haydn para dos violines, viola y violoncello por los Sres. Rabay, Blanca, Manzano y Martinez.*
- 3.º *Lectura de poesías de Zorrilla.*
- 4.º *Polonesa de Chopin al piano por la Srta. D.ª Isabel Diaz Guardiola.*
- 5.º *Devitersement les Ercinuyes Massenet, por la banda de Infantería de Marina.*
- 6.º *Trio de piano, violin y armonium «La oración de los bardos» por los Sres. D. Eduardo Lafuente, D. Antonio Rabay y D. Rafael Martinez Molina.*
- 7.º *Lectura de poesías de Zorrilla.*
- 8.º *Rapsodia húngara de Lisz, para piano, por la Srta. D.ª Ana Alarcón.*
- 9.º *Discurso.*
- 10.º *Marcha fúnebre «Al pie de la tumba», por la banda de Infantería de Marina.—ROIG.*

CARTAGENA.—Imp. de Hipólito García, Cuatro Santos 34.

